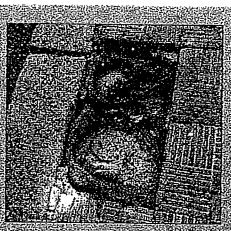


Por César Rufino

BAJO EL SUELO

■ Esto es lo que tienen debajo las losetas del Paseo de Colón, al menos por su costado más próximo a Triana: raíces. Ya tiene que ser brutal la vida para abrirse camino rompiendo el acerado. Los árboles, que son unos vándalos.



¡A ÉL LA LEGIÓN!

■ Un señor afectado de una especie de sobrecarga nerviosa se puso ayer a mediodía a cantar ininterrumpidamente *El novio de la muerte* en la Plaza de la Gavidia, a grito limpio. ¿Sería acaso la famosa cabra de la Legión?

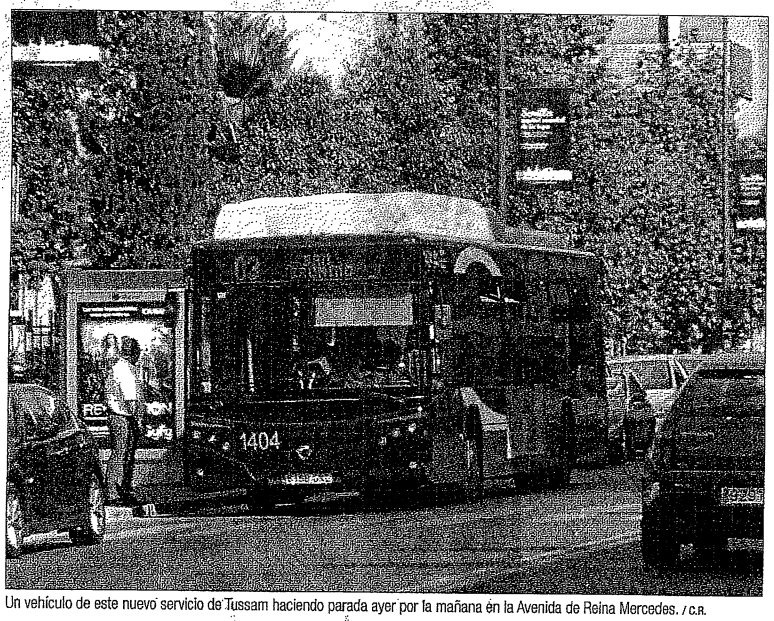
Stendhal se ha comprado un bonobús

Sevilla estrenó ayer la línea de autobús que siempre soñó y de la que nadie habla: la que la cruza de arriba abajo

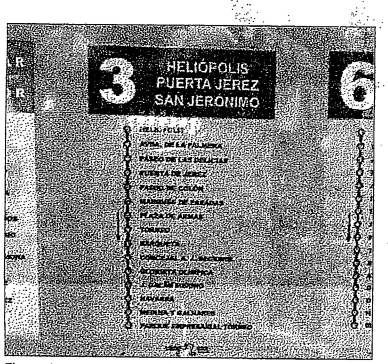
Seminuevo y reluciente. Pequeñito pero espacioso. Con aire acondicionado, televisor, todo exterior, muy luminoso. Limpio, céntrico, maravillosamente comunicado. 1,30 euros, si se paga a tocateja. Una ganga, para ser un autobús. Ayer salió al mercado. Es la línea 3 de Tussam, y la gente, al reparar en ese rótulo frontal que indica que va hasta San Jerónimo, lo miraba pasar ayer por la mañana por Reina Mercedes con la misma expresión atónita que si pusiera *A los Cárpatos* y detrás del volante hubiese un cochero pálido con levita. Es lo que pasa siempre, que la gente, hasta que no se entera... "El que se tiene que enterar soy yo, que me acabo de montar ahí detrás", bromeaba el amabilísimo chófer de esta coqueta y tranquila salita de estar cuya población flotante se completaba en ese momento con un señor de barbas blancas y aspecto aseado que compartía un asiento para dos con un flamante libro de Nietzsche y, dos filas atrás, una muchacha con acento de *Amar en tiempos revueltos* que manifestaba terminantemente a una conocida, al parecer su señora tía, que cierta joven bailarina cuyo nombre no se pronunció era una sosa de mucho cuidado, pormenor sobre el que se llevó disertando un rato largo, entre la exposición de motivos y el desglose por capítulos. Pero todo eso sin decir nombres y muy bajito, discretamente, como se hablaba hace cuarenta años en el cine Apolo cuando te soltaba el celebérrimo cañonazo de ambientador desde el pie de la pantalla, señal inequívoca de que la película de romanos estaba a punto de comenzar.

La diferencia entre San Jerónimo y los Cárpatos es sobradamente conocida: en los Cárpatos no hay tanatorio. Esto es todo lo que sabe el 90% de los sevillanos acerca del barrio singularísimo que remata la ciudad por el norte y que de ninguna manera se merece tamaña ignorancia. Esta manía se va a poder corregir por fin gracias a esta línea de autobús hasta ahora impensable. Pesaba una especie de maldición sobre Tussam, en serio. Al llegar a la Glorieta de los Marineros, el autobús tenía que girar, no pregunten por qué; como si una fuerza suprema procedente de algún ente tenebroso llamado a la condenación (ya fuese el Horla de Maupassant, el amo del citado cochero con levita o el concejal del asunto) así lo tuviesen dispuesto. Desde ayer, pues, ese maleficio se ha roto y los autobuses ya pueden seguir por el Paseo de las Delicias adelante, una vez llegados a ese Triángulo de las Bermudas del sentido común que forman la estatua del mono disfrazado de Elcano, el ancla gorda y el Costurero de la Reina. Y como la Providencia es como es, a la altura del Puente de San Telmo apareció impresa en la pantalla de la tele del bus una frase firmada por Stendhal: *Las mujeres demasiado bellas sorprenden menos el segundo día.* Eso es también aplicable a las líneas de autobús, desde luego. Stendhal, como todo el mundo sabe, no solo dio nombre a unas cuantas novelas sino también a un síndrome, caracterizado por un mareo de narices ante una obra de arte, o lo que es igual, una reacción de extremo romanticismo ante la acumulación de belleza. Sería hermoso haberse mareado ayer ante el bellísimo espectáculo de ver que la gente de San Jerónimo tenía una alternativa céntrica, limpita y cómoda a las dos ya conocidas de regresar a su barrio, a saber: la empetada línea 10 o morirse.

El recorrido completo entre ese extremo y el opuesto, Heliópolis, duró algo menos de la hora y cincuenta minutos prevista. Sería que no lo cogió mucha gente, por no haberse enterado. "Esto no sé yo si va a durar mucho", pronosticó el conductor de antes, ya a punto de completar la vuelta. "Para nosotros es genial: vamos en línea recta por avenidas. Pero cuando vean que no hay muchos usuarios, empezarán a quitarle coches, y..." Pero también cabe plantearse lo contrario: ¿Por qué no iba la gente a subirse en masa, aunque solo sea para romper la maldición norte-sur? *Nadie puede escapar a una deplorable crisis de entusiasmo.* Lo dijo Stendhal. Pero basta ya de hablar de enfermedades.



Un vehículo de este nuevo servicio de Tussam haciendo parada ayer por la mañana en la Avenida de Reina Mercedes. / C.R.



El novedoso recorrido ya está presente en las marquesinas.



Usuarios subiendo al bus de la línea 3, ayer, en Torneo.

Poca gente sabía que este servicio había comenzado a funcionar, y los coches fueron casi vacíos durante la mañana de ayer

El tiempo estimado para la vuelta completa es de una hora y cincuenta minutos, incluyendo Reina Mercedes y San Jerónimo

Por primera vez se rompe el maleficio que impedía a este transporte público recorrer toda Sevilla en paralelo al Guadalquivir